

# editorial

En menos de diez años la representación digital, potenciada por el surgimiento de las redes teleinformáticas, y fundamentalmente por la Internet, ha dado un poderoso impulso a esa irreversible transformación que significa la incorporación de la computadora como herramienta de apoyo a la formación y actividad del arquitecto y de profesionales, técnicos y artistas en actividades afines. Igualmente, ha abierto la puerta a la colaboración a distancia entre grupos de diseñadores tanto sincrónica como asincrónicamente; algo impensable para las generaciones anteriores ya que altera significativamente modalidades y hábitos de trabajo asentados por una larga tradición, promoviendo a la vez lo virtual y lo participatorio. La modelación, manipulación y visualización de objetos en el medio virtual está a su vez comenzando a afectar aquellas tendencias que surgen como una consecuencia natural del impacto del aporte creativo de los maestros, dando origen a patrones cambiantes de diseño que han orientado la evolución del pensamiento técnico y artístico del ser humano a través de los tiempos.

Subyacente a esta transformación, en la esencia sustentante del nuevo movimiento, se mueven cambios progresivos en la interpretación de la **imagen** utilizada como recurso para expresar y transmitir ideas y visiones de los productos a ser elaborados. Esos cambios, que parecen no terminar de producirse nos han llevado sucesivamente, a través del uso de computadoras cada vez más poderosas y versátiles, de los primitivos gráficos bidimensionales y monocromáticos a los tridimensionales incluyendo sombras, texturas, transparencias y efectos especiales como la niebla. Y más importante aún,

enriquece gradualmente nuestra concepción futura de la imagen, fuertemente circunscrita inicialmente a lo visual, abriéndola para admitir movimiento, sonido, sensaciones táctiles y, en suma, incorporando todo el espectro multimediático a la apariencia de los objetos y situaciones reproducidas en el medio digital.

En razón de lo anteriormente expuesto, para los estudiantes, técnicos, artistas y profesionales iberoamericanos que gravitamos en torno a la arquitectura y disciplinas afines, asediados permanentemente por esta continua irrupción de cambios tecnológicos originados la mayor parte de ellos fuera de nuestras fronteras, ha resultado un hecho providencial el nacimiento en nuestro medio de la Sociedad Iberoamericana de Gráfica Digital «**SiGraDi**», producto de la visión a la vez sabia y audaz del arquitecto Arturo Montagú, de la Facultad de Arquitectura y Diseño Urbano de la Universidad de Buenos Aires, con el apoyo de colaboradores talentosos en su centro CAO y en varias facultades de arquitectura nacionales y foráneas. La idea de una organización permanente, promoviendo un lugar de reunión anual, para intercambiar sistemáticamente ideas e información acerca del avance de las gráficas digitales en Iberoamérica y el mundo, conformando un anillo con organizaciones pares en Europa, Norteamérica, Asia, África y el Oriente Medio, una asentada en cada continente, arraigó casi de inmediato en países latinoamericanos como Argentina, Brasil, Chile, Uruguay y Venezuela así como en la tecnológicamente más avanzada sub-región de la península ibérica.

En la actualidad el VI Congreso SiGraDi, celebrado por primera vez en Venezuela, es el más reciente de una cadena de sucesos que ha permitido el intercambio de centenares de trabajos, experiencias y vivencias originados en Iberoamérica y el ámbito internacional como un todo, así como el encuentro, el establecimiento de lazos, la diseminación del conocimiento técnico y científico en el área, y la apreciación por los valiosos y a menudo poco conocidos esfuerzos de investigadores y practicantes diseminados en toda la amplia geografía de nuestro maravilloso medio iberoamericano, así como el de mantenernos al día con los últimos avances de investigadores de los países que marchan a la vanguardia en el área. En suma, avanzada invaluable del progreso tecnológico y creativo.

De estos encuentros anuales han surgido así mismo acuerdos de colaboración, desarrollos conjuntos, intercambios que contribuyen a fortalecer e intensificar nuestra formación en el área de gráficas digitales.

Para Venezuela constituye una oportunidad única el traer a suelo patrio una delegación de investigadores y practicantes provenientes de diferentes partes del mundo. Para nuestra juventud, modelos de comportamiento y de resultados para admirar, sin copiar. Hagamos el máximo provecho de este beneficio que el destino nos ha deparado...

**Gonzalo Vélez**  
gvelez@cantv.net